



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Bayllí Bailliere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriaga Sabradell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PARTE OFICIAL.

Por una ley que publica hoy la *Gaceta*, se autoriza al Gobierno para que, mediante pública licitación, pueda conceder permiso con privilegio de tiempo y de lugar durante 40 años para el establecimiento de un cable telegráfico submarino entre la costa occidental de la Península y las islas Canarias, que uniendo entre sí las de Tenerife y Gran Canaria pueda continuarse a la América si así se solicitase.

Por un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, en vista de las calificaciones favorables hechas por la Junta creada en virtud del decreto de 6 de Octubre del año anterior acerca de las condiciones que concurren en los magistrados del Tribunal Supremo, cuyos expedientes han sido examinados para gozar de las garantías de la ley provisional sobre organización del poder judicial; a propuesta del ministro de Gracia y Justicia, y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Se declaran inamovibles, confirmando en los cargos que respectivamente desempeñan, a los Presidentes de Sala D. Mauricio García Gallo y D. Juan Manuel González Acevedo; al Magistrado en comisión D. Fernando Pérez de Rozas, y a los Magistrados D. José María Cáceres y Robles, D. Laureano de Arrieta, D. Gregorio Juez Sarmiento, D. José María Herreros de Tejada, D. Francisco María de Castilla, D. Buenaventura Alvarado, D. Pascual Bayarri, D. Calisto Montalvo y Collantes, D. Joaquín Jamar de la Carrera, D. Manuel María Basualdo, Don José Permin del Muro, D. Benito de Posada Herrera, D. Juan Jiménez Cuencas, D. Miguel Zorrilla, D. Ignacio Vieites Tapia, D. Francisco Puget y Gomis, D. Antonio Valdés, D. Narciso López y López y D. Francisco Armesto

En la *Gaceta* de hoy aparece asimismo el siguiente decreto de concesión de indulto:

Visto el expediente formado en virtud de instancia elevada por D. Antonio Torres Santos solicitando conmutación de la pena que sufre su hijo Antonio Torres García, confinado en el presidio de Valencia;

Resultando que hallándose el interesado en la taberna de Antonio Reyes, empezó éste a insultar a su padre llamándole ladrón y pilló; por lo que, enredados en cuestión, hirió el primero al segundo con arma blanca, de cuyas resultas falleció al poco tiempo;

Resultando que procesado por este hecho, la Audiencia de Granada le impuso por sentencia firme la pena de siete años de prisión mayor como autor de homicidio simple, ejecutado con circunstancias atenuantes;

Considerando que la herida que infligió el Torres García a su adversario no era de esencia mortal, sino que sobrevino el fallecimiento por la hemorragia descuidada en los primeros instantes, de tal manera que a no haber mediado este abandono el delito hubiera sido de lesiones;

Considerando que este no fué obra de premeditación, ni revela en su ejecución perversidad, pues aparece más bien que tuvo efecto por la porfía provocación de la víctima;

Considerando que el confinado Torres es un joven de 21 años, de conducta intachable y costumbres morales, dedicado constantemente al trabajo, habiendo merecido el aprecio de cuantas personas le han tratado, sucediendo lo mismo desde que entró en el establecimiento penal;

Y teniendo presente lo dispuesto en la ley provisional estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto;

Usando de la facultad que se me concede en el caso 6.º, artículo 73 de la Constitución, de acuerdo con el Consejo de ministros y los dictámenes de la Sala sentenciadora y Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado,

Vengo en conceder al repetido Antonio Torres García conmutación del resto de la pena de siete años de prisión mayor que sufre, por igual tiempo

de destierro del punto en que delinquiró y 25 kilómetros en contorno.

Dado en Palacio a 9 de Enero de 1871.—Amadeo. El ministro de Gracia y Justicia, Augusto Ulloa.

CORREO EXTRANJERO.

Un nuevo ataque a las fuerzas del general Jouffroy es lo único que nos ha participado el telégrafo. Las divisiones alemanas lograron rechazar a las francesas, y se apoderaron de Azay y Montoire, que hace pocos días habían perdido.

Respecto al bombardeo de las fuertes de París, sólo sabemos por un telegrama oficial de Berlín, que los alemanes han desistido de continuar el que habían empezado sobre las fortalezas de Issy y Vanvres, sin duda porque la empresa era demasiado ardua, y prefieren dirigir su poderosa artillería sobre puntos más débiles.

La situación de los sitiadores y de los sitiados es muy precaria. Los primeros se ven obligados a vivir casi constantemente a la intemperie, están mal alimentados, a causa de los escasísimos recursos con que cuenta el país devastado por la invasión, y la dificultad en transportar víveres desde Alemania, y les abruma el activo servicio que tienen que prestar; los segundos sufren también en gran parte estas calamidades, excepto la de la vida a campo raso. Además, el excesivo frío de este invierno contribuye a empeorar la situación de ambos beligerantes.

Tomamos de una correspondencia de Burdeos las siguientes apreciaciones sobre la posibilidad de la capitulación de París:

«La opinión pública acepta ya como segura la posibilidad de la capitulación antes o después de una tentativa desesperada por parte de los sitiados».

En mi concepto, esta tentativa no se producirá y será prudente. París no puede desbloquearse solo, y mientras no tenga noticias de que un ejército de socorro está a sus puertas, sería insensato tantear una salida. Como el ejército de socorro no puede llegar por ahora—esto es, antes de un mes—pues ni Chanzy ni Faidherbe están en estado de pasar a través de las líneas alemanas, hé aquí por qué yo no creo en la salida.

Paréceme que lo que ocurrirá, y tengo algún motivo serio para juzgar así, será que Trochu propondrá capitular entregando a París menos el Monte-Valeriano, con tal que le dejen la salida libre con su ejército de guerra, que es de 250.000 hombres, deducida la Guardia nacional sedentaria.

Si se le niegan estas condiciones se retirará al campo atrincherado que ha construido en torno al Monte-Valeriano, y que está provisto de víveres y pertrechos para tres meses y 200.000 plazas, y abandonará a París a los alemanes. En esta posición aguardará la venida del ejército de socorro.

Este plan es sabio, enérgico y patriótico. El Monte-Valeriano puede resistir fácilmente tres meses.

No deja de reinar cierta inquietud respecto de las resoluciones de la conferencia de Londres, que se duda conduzcan a un desenlace pacífico, y de esta opinión debe ser la Sublime Puerta, cuando se apresura a hacer grandes preparativos militares.

Entre otras órdenes se ha dado a los gobernadores de la Albania, la Bosnia y la Herzegovina, la de que formen y remitan al ministerio de la Guerra un cuadro completo de todos los hombres aptos para el servicio de las armas que residan en su respectiva provincia. El objeto de esta disposición es organizar una especie de guardia nacional en que sólo entrarán los mahometanos, con exclusión de las demás sectas, debiendo salir de sus distritos únicamente en caso de guerra. Esta guardia dará un efectivo probable de 400.000 combatientes, a que habrá que agregar los 390 batallones de *redifs*, con los que la Turquía tendrá un ejército fuerte de más de un millón de soldados.

En esta cifra no deben comprenderse las tropas egipcias ni las tunecinas. No obstante, opónese a los

progresos guerreros del imperio otomano la falta absoluta de fondos que aflige al gobierno de Bizancio, que, en plena bancarrota como se halla, carece del crédito indispensable para levantar nuevos empréstitos. Eso impide que se complete el plan ideado por los estratégicos turcos. Por lo mismo limitase a hacer lo que pueden, fortificando poderosamente a Schumla, Silistria y Czernewitz, que serían la principal base de operaciones si los rusos pasaran el Danubio. En la primera y la última de dichas plazas se concentran cuerpos respetables de todas armas. Al propio tiempo los campos de Bulgaria y la ciudad de Adrianópolis han sido ocupados por regimientos escogidos. El general Ali-Pachá acaba de ser reemplazado por Omer-Ferdzi, quien ha ordenado la movilización de todo el ejército de Constantinopla, y ha enviado la artillería de la ciudad y su provincia a las fronteras del Norte.

Circula un rumor gravísimo. Se dice que la Puerta cederá a la Inglaterra los dos importantes puertos de Trebisonda y Sinope, para que sirvan de estación a la flota de aquella potencia en el mar Negro.

La tribu de Assy, que es la sublevada en el Yemen, inspira al sultán mayores temores de los que se figuró en un principio. Los insurrectos están bien armados con carabinas, y poseen algunos cañones. Esto ha causado gran sorpresa en Constantinopla.

Se ve una muestra de desconfianza en el hecho de que la Puerta haya mandado una expedición a la Arabia en vez de solicitar el auxilio del Egipto, que se halla mucho más cerca del teatro de la revuelta.

También la Rusia prosigue con actividad sus armamentos. Está formando ahora un ejército de reserva de 400.000 hombres. La nobleza dará un contingente de 200.000 hombres en la próxima quinta. Créese que de la clase mercantil saldrá el duplo de aquella cantidad.

En Odesa se ha constituido un gran depósito de hilas y vendajes para los heridos de la guerra eventual.

Las tropas de los departamentos meridionales van llegando sucesivamente al campo atrincherado de Kischeneff.

Por estas muestras es posible conjeturar que, si ahora está mal Europa, acaso esté peor a mediados del año actual.

Témese en Francia, al decir de uno de nuestros colegas, que si la Prusia llega a salir triunfante en la actual lucha, venga el cuarto imperio a presidir los destinos de la nación, bajo la regencia de la emperatriz Eugenia. Existe, sin embargo, un grupo bonapartista que aspira a la continuación del tercer imperio; pero los que desean la regencia, parece que cuentan con el decidido apoyo de Bismarck y con el de la población agrícola, que no mirando las cuestiones políticas sino a través del prisma utilitario, suspira por la vuelta de aquellos tiempos de abundancia, gruesos salarios y vida fácil a que le han habituado veinte años de imperio y que forman un contraste tan cruel con las miserias del día.

No sería tan desesperada la situación de los franceses si pudiera darse crédito a lo que refiere una carta de Burdeos, fecha 5 del corriente.

«Las fuerzas de los tres cuerpos activos que mandan los generales Chanzy, Faidherbe y Bourbaki, dice la citada carta, pueden estimarse en 300.000 hombres, según lo que he oído de la boca misma del ministro de la Guerra. Están compuestos de tropas bisoñas, pero que se hallan animadas de un espíritu bastante patriótico. La retirada de Chanzy, que los prusianos pintaron como una derrota, es considerada ya, según la opinión de todos los hombres competentes, como una habilísima operación militar. Desde la fecha en que tuvo lugar esta evolucion, Chanzy ha vuelto a tomar la ofensiva y ganar terreno. Hoy el grueso de sus fuerzas se halla en Vendôme, de cuyas vecinas alturas desalojó ayer al enemigo, y no pasa día sin que adquiere alguna nueva ventaja.»

La gran ciudad mercantil, la rica, la opulenta, la civilizada Habana, se transforma completamente un día todos los años, el 6 de Enero, desde que el sol asoma hasta que se pone.

Es el día de la gente de color por excelencia, libre o esclavo, joven o viejo, hombre o mujer.

La Habana es suya.

Los blancos se mantienen en sus casas, ventanas y balcones abiertos, de par en par todas sus puertas, desde bien temprano, y, detrás de las rejas, las niñas blancas, sus padres, sus hermanos, sus parientes, sus amigos, esperando que vengan a bailar y cantar delante de ellas los *cabildos* de la gente de color, sus criados, los criados de sus amigos, todos en solicitud de que agualdo! que piden a gritos, y que no se les niega jamás.

Desde las cuatro de la mañana del día de Reyes, ya comienzan a sentirse, en el interior de muchas casas, el cántico de los negros, el sonar de los instrumentos atronadores, el alegre rumor que indica lo que durante el día ha de suceder, así llueve a torrentes, así se desencadenan un huracán sobre la gran ciudad, pues nada podría impedir la salida a las calles de aquella multitud de gentes de color que todo un año han estado soñando, esperando su día de Reyes.

El casero abandona aquel día el servicio de sus amos, sus caballos y sus carruajes; las cocineras y cocineros desaparecen de las cocinas, sin que nada pueda contenerlos; los *criados de mano* de uno y otro sexo, todos de color, se engalanan con sus mejores ropas y se lanzan a las calles en busca del agualdo, del baile, del cántico y de la alegría hasta el enloquecimiento. Cada cual se reúne a los suyos, su cabildo, su bandera, sus jefes, sus amigos, y se forman grupos de doscientos, de quinientos, de mil hombres y mujeres, que no se ocupan más que de divertirse a su modo, de pedir a los blancos, de bailar y cantar delante de ellos, llevando el más caracterizado de la bandera española, rodeada y seguida de banderas y banderines de mil colores, a cual más bizarros, y victoreando a grito herido y sin cesar a España, al monarca reinante y al Capitán general de la Isla.

El Sr. Lemoine, aeronauta que salió de París en la noche del 30 al 31 y cayó en Montbirot, da las siguientes noticias:

«París puede todavía resistir semanas sin esperimentar grandes sufrimientos, pero contentándose con la carne de caballo, puesto que no hay de buey, ó mejor dicho es muy cara, y por consecuencia inaccesible a las clases proletarias: hay todavía arroz en gran cantidad.

El pan y el vino no faltan. La población no se queja y lleva con paciencia su mal. Los cafés están abiertos hasta las once de la noche, y se alumbra con petróleo.

Hace bastante tiempo que ya no hay cerveza, pero se toma café. Los faroles de gas en las calles y boulevares se han reemplazado por otros de petróleo.

El combustible está escaso y ahora se arrancan los árboles de las calles y boulevares y también de los jardines y squares.

El frío ha sido tan grande estos días, que muchos soldados han muerto helados en las avanzadas; los sitiadores sufren todavía más.

A la salida de París, el aeronauta ha visto lanzar sobre el globo un cohete, que, afortunadamente, no le ha tocado.

En Francia se están construyendo locomotoras y wagones blindados. Los wagones tienen hechos catorce agujeros ó troneras, a fin de poder dirigir las cuatro ametralladoras que deben llevar. Las troneras se cierran con unas placas de hierro de siete centímetros y medio de espesor. Además, la coraza tiene un doble forro de hierro de quince a diez y seis centímetros de espesor.

En Francia les falta ya poco para volverse locos, y no se volverán, porque es de esperar que la guerra no tarde ya mucho en acabarse.

EL IMPERIO ALEMAN.

Vamos a exponer en un breve cuadro la organización del imperio alemán tal como resulta de la nueva constitución, ó sea la de 1866, modificada con arreglo a los tratados concluidos con los Estados del Sur. Nuestros lectores no ignoran que los países que, en virtud de dichos convenios, entran en la Confederación son los reinos de Baviera y Wurtemberg, y los grandes ducados de Baden y Hesse.

La jurisdicción del imperio abraza los siguientes puntos:

- 1.º El privilegio de residir, gozar de derechos políticos, ejercer el comercio y poseer propiedades inmuebles en cualquier punto de Alemania; así como también todo lo relativo a los pasaportes y la inspección de los viajeros, con toda la legislación sobre el tráfico, comercio, emigración y colonización, incluyendo lo que se refiere a compañías de seguros.
- 2.º Aduanas é impuestos federales.
- 3.º Acuñación de moneda, pesos y medidas, junto con las leyes relativas a la emisión de papel moneda.
- 4.º Bancos.
- 5.º Patentes de invención.
- 6.º Protección de los libros y toda clase de obras literarias.
- 7.º Protección de la navegación y nombramiento de los cónsules federales.
- 8.º Ferro-carriles y demás medios de comunicación.
- 9.º Navegación interior y tributos sobre ella.
- 10.º Correos y telégrafos.
- 11.º Hacer cumplir las sentencias judiciales en todos los Estados.
- 12.º Legalización de los documentos públicos.
- 13.º Legislación sobre asuntos criminales, mercantiles y de procedimientos judiciales.
- 14.º Ejército y marina.
- 15.º Policía sanitaria y veterinaria.
- 16.º Leyes sobre la prensa y derecho de asociación.

Sobre las anteriores materias compete legislar al Parlamento federal (*Reichstag*) y al Consejo federal (*Bundesrath*), compuestos el uno de los representantes

del pueblo, y el otro de los representantes del emperador, y demás soberanos. Al frente del poder ejecutivo está el emperador, que nombra ministros irresponsables.

Esta es, en términos generales, la Constitución federal; pero los tratados consignan privilegios y excepciones en favor de los Estados del Sur.

Subida es la resistencia que Baviera ha manifestado siempre a la anexión, resistencia que sólo ha podido orillar la consumada destreza del canciller prusiano, que en estas negociaciones ha ejercitado la virtud política por excelencia: *transigir*. Los demás gobiernos se han mostrado más dóciles, y las franquicias que han obtenido las deben a la espresa exigencia de Baviera.

Como quiera que sea, al gobierno especial de este último país se reserva el poco envidiable privilegio de conceder ó negar el derecho de residencia. Sus ferro-carriles, correos y telégrafos no caen bajo el dominio de las leyes de la Confederación, sino en cuanto se refiere a asuntos militares, y también queda libre de ellas la legislación sobre compañías de seguros.

Baden, Wurtemberg y Baviera estarán exentos del impuesto federal sobre el aguardiente y la cerveza.

Las excepciones relativas a asuntos militares son aún más importantes. En este respecto, Baden y el Hesse, lo mismo que los Estados del Norte, confían sus ejércitos y todo lo relativo a la organización militar a la jurisdicción federal. Pero Wurtemberg, si bien acepta la organización federal y las leyes militares, así como también un general en jefe, en tiempo de paz se reserva el mando de sus tropas. Baviera sólo introduce la organización federal, pero retiene el derecho de darse leyes militares, y además el rey goza del privilegio de mandar en tiempo de paz sus ejércitos.

Las tropas de todos los Estados juran fidelidad a sus propios soberanos y al emperador; pero las de Baviera, en tiempo de paz, sólo se lo prestan al primero. En Baden y el Hesse, lo mismo que en el Norte, los generales y los comandantes de las plazas fuertes son nombrados por el emperador; todos los demás oficiales los nombran los respectivos soberanos. Sin embargo, aún este derecho ha sido cedido en virtud de tratados especiales. Wurtemberg y Baviera nombran toda su oficialidad, sin excepción.

Compónese el Consejo federal, según hemos dicho, de los representantes del emperador y de los demás soberanos que, en número de veinticuatro, tienen gobierno en Alemania. A cada Estado seña señalado un número de votos en relación con la importancia que se les concede. Pero el sistema adoptado es muy imperfecto, pues Prusia, con sus veinticuatro millones de habitantes, sólo tiene diecisiete votos, mientras que los demás países, con una población que apenas llega a quince millones, cuentan con cuarenta y un votos.

El Parlamento federal consta de trescientos ochenta y dos miembros, elegidos por sufragio universal. A su lado, el Consejo representa una especie de cuerpo consultivo y administrativo.

Las funciones del emperador, jefe supremo de esta complicada máquina social, consisten en concluir tratados y acreditar y recibir embajadores y representantes diplomáticos.

Tiene también el derecho de declarar la guerra, mas no puede ejercerlo sin el consentimiento del Consejo federal, a no ser en caso de que el territorio o sea atacado. Esta última cláusula no existía en la Constitución de 1866, y se ha establecido á instancias de Baviera, no sin la más viva oposición del partido liberal.

Por último, para completar esta reseña, añadiremos que no pueden introducirse variaciones en la Constitución si á ellas se oponen 14 votos en el Consejo federal. Además, habiéndose declarado *jura singulorum* los privilegios concedidos á los Estados del Sur, no pueden ser abolidos sin consentimiento especial de las partes privilegiadas. En cambio, los representantes de los Estados del Sur están privados de votar en el Parlamento y el Consejo en aquellos asuntos en que se han colocado fuera de las leyes federales.

III.

Entre Tula y Chucha, ¿cuál?

Don Claudio, Sebastian, Pedro y Antonio, habían seguido por la calle de la Cuna hasta la Plaza Vieja, habían doblado á la calle del Inquisidor, y, siguiendo esta, habían llegado á la puerta de una casa de bella apariencia sin gran lujo, pero que revelaba en odo ser personas de buen capital los que la ocupaban.

La gran puerta era de caoba con clavos y llamadores de bronce dorado; el *zaguan* ó portal estaba cuidadosamente enlosado, viéndose en él un coche y un quitrín; al fondo de aquel se distinguía un elegante jarrero de caoba tallada á todo de jarros de todas clases, vasos y alcarrazas con agua fresca, y oíanse trinar canarios en el interior de la casa y el ruido de loros y cotorras, que revelaba de un modo indudable la presencia de seres jóvenes y de mujeres hermosas en aquella feliz mansion.

—¡Eh! ¡Hola! ¡Chucha, Tula, Chucha, que aquí está el hombre!, gritó alegremente D. Claudio, apenas atravesó el umbral de la puerta de su casa; que toquen las campanas, y que repiquen gordo; que oiga yo la Marcha Real ahora mismo, y que salga aquí todo el mundo, que acaba de llegar á la Habana la honra y prez de mi querido Pozoblanco.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL,

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Al sonido de las dos monedas de plata cayendo dentro del sombrero, aquella turba de negros, negras, mulatos y mulatas, viejas, jóvenes y chiclelos de color, pareció enloquecer. Los gritos y los relinchos fueron más estrepitosos; los vivos se multiplicaron, siempre á los mismos objetos, á España, á la reina y al capitán general; los fututos, los guiros, las atamboras, los timbales y cuernos resonaron con más fuerza, y, abriendo un gran espacio el viejo de la bandera delante de D. Claudio y los tres jóvenes, se lanzó en el centro de aquel círculo el mismo negro enorme que tanto victoreaba á España, y á la reina, blandiendo con sus dos manos un viejo sable colosal de caballería, y golpeando con él las piedras de la calle, con inusitada fuerza, comenzó una danza furiosa, saltos, contorsiones, queiebros, alardes de fortaleza y de destreza, capaces de descomuntar y aniquilar á un hombre de bronce, agitando sus vestidos de cerda, estopa y trapos de mil colores, en tanto que su rostro atezado, sus brazos, sus pies, todo su cuerpo, brillaban inundados de sudor.

Las negras y los negros cantaban á grito herido; los *guiros* sonaban sin cesar, agitados por las manos de las negras, chinas y mulatas; los negros jóvenes se agregaban á la danza furiosa del enérgico del gran sable, y era aquello una batallola infernal de tal calibre que algo se asemejaba á las furias del averno desencadenado por un momento sobre la tierra, bajo el sol irresistible de los trópicos, para

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 10 de Enero de 1871.

El Imparcial, con ánimo sin duda de conciliar voluntades, de estrechar la unión entre los partidos que han contribuido juntos al restablecimiento de la monarquía, de fundir, en fin, á los individuos que componen el Ministerio de coalición, publica en su número de hoy un artículo epifoneado á censurar enérgicamente el acuerdo que supone adoptado de restablecer en el Ministerio de Ultramar las direcciones que creó primeramente el Sr. Cánovas del Castillo, que mantuvieron después, aunque con algunas variaciones, los ministros moderados, y que suprimió por completo al Sr. Ayalá al formar parte del Gobierno provisional.

Reposando todas las censuras de nuestro colega en el hecho de que se piensa, según sus noticias, en restablecer las antiguas direcciones del ministerio de Ultramar, bastaría que negáramos terminantemente esta suposición para que vinieran al suelo todos los cargos, que, aunque en forma benévola, deduce *El Imparcial* de semejante hecho; pero como á título de mejorar la administración, y con el pretexto de que se regularice la plantilla de aquel departamento, se declama contra las alteraciones que vienen haciendo algunos ministros por satisfacer sus personales compromisos, se pide con gran insistencia que se ponga término á semejantes cambios, y se saca á plaza las supresiones de destinos de ocho y de diez mil reales que se suelen hacer por crear otros, quizás innecesarios, de mayor cuantía, bueno será que restablezcamos las cosas en su verdadero lugar, que expliquemos lo que hay de cierto en el asunto de que se trata, y que expliquemos, siquiera sea someramente, la intención que revelan esas palabras, los propósitos á que obedecen.

Al encargarse el Sr. Ayalá del ministerio de Ultramar desde los primeros momentos de la revolución, encontró organizada en una forma anómala aquella secretaría; dos directores, de los que uno había de ser al mismo tiempo subsecretario; tres jefes de administración de primera clase, para el despacho de las secciones de Gobierno y Fomento, contabilidad y ordenación, constituían la plantilla de aquel departamento; despachando directamente con el ministro el director de asuntos judiciales y eclesiásticos, la subsecretaría venía á ser una rueda innecesaria en aquella organización: siendo el subsecretario director á un mismo tiempo de cualquiera de los ramos de Hacienda ó Gracia y Justicia, faltaba á la tramitación de uno de los centros la inspección que supone la existencia de la subsecretaría; y finalmente, sujetos á despachar con esta los jefes de sección, quedaban reducidos, á pesar de su categoría administrativa, á ser oficiales, y nada más, de aquel importante departamento. A corregir estos males, á remediar esta irregularidad, á curar, en fin, esta perturbación, sentida por las administraciones anteriores, vino la reforma del señor Ayalá, que creando cuatro jefes de sección para el despacho de los asuntos anteriormente mencionados, restableció el orden y quitó los estorbos que impedían la buena tramitación de los negocios.

Al Sr. Becerra no le pareció, sin embargo, acertada esta organización, y quitando de un lado, añadiendo de otro y barajándolo todo, llevó al ministerio de Ultramar una perturbación tal, que el mismo Sr. Moret tuvo necesidad de enmendar, restableciendo el método planteado por el Sr. Ayalá.

Ha habido, pues, tres reformas en la plantilla del Ministerio de Ultramar desde la revolución de Setiembre; pero probado que obedeció la primera á razones de carácter administrativo más que á compromisos políticos ni personales, no debe *El Imparcial* sacar á plaza ni censurar unas alteraciones que llevó á cabo en estos últimos tiempos el Sr. Moret por corregir los errores que encerraban las innecesarias reformas del Sr. Becerra.

Por lo demás puede estar tranquilo nuestro colega; que el Sr. Ayalá, que dió á la secretaría de Ultramar la organización que hoy tiene, no piensa en alterarla: la reformó en 1868 porque lo exigían así las necesidades del servicio, pero ni entonces ni nunca la hubiera cambiado por crear puestos inútiles para amigos ni pania-guados.

Comprendemos perfectamente que es digno de elogio el interés con que *El Imparcial* se ha apresurado á exponer las consideraciones que le sugieren los rumores que le comunicaron, y el celo con que pide que se organice pronta y definitivamente la administración pública; pero no deja de parecerse algo extraña la prisa con que se ha decidido á acoger y comentar una noticia que no tiene ningún fundamento real.

Coger al vuelo ciertas murmuraciones, zurrirlas á su manera y presentarlas atavizadas ante la opinión pública con consideraciones y razonamientos que prueben su inconveniencia ó induzcan á suponer en el ministro á quien se dirigen miras y tendencias de cierta índole, es achaque muy viejo en periódicos francamente hostiles á una situación, y medio con frecuencia empleado por todas las oposiciones; pero no ha sido ni puede ser nunca arma legítima, para los que son amigos de una situación, para los que han recibido con aplauso la forma en que ha quedado constituido el Gabinete.

Si hemos de llegar á una política de sincera conciliación; si el esfuerzo de todos juntos ha de ser la garantía de la nueva monarquía, preciso es abandonar actitudes nebulosas, encerrar en el silencio las pasiones que no se puedan extinguir por completo, y dejando para más tarde las desconfianzas y los recelos, acordarse sólo de que la monarquía necesita de nuestra abnegación, que la dinastía necesita de la conciliación de todos.

Ha empezado á hablarse de gracias y promociones en el Estado Mayor general del ejército, y aunque nada tendríamos que decir si se hace para solemnizar la subida al Trono de D. Amadeo de Saboya, en cambio tenemos que censurar la prodigalidad desplegada con algunos de los que se indican y la parsimonia ó olvido con que se trata á los que, llenos de méritos y servicios recientes á la patria, ni siquiera figuran entre los nombres que ha puesto en evidencia estos días la prensa.

No queremos ocuparnos del aumento innecesario que sufrirá el presupuesto de gastos con tantas promociones injustificadas, y las llamamos así porque no ha habido ahora acciones de guerra ni servicios excepcionales que premiar; sólo debemos espresar nuestra sorpresa, de que habiendo jefes beneméritos que han dado días de gloria á la Nación y defendido con heroísmo su honra y su integridad, no se piense hoy en remediar la injusticia que con ellos se cometió, dejándolos de cuartel cuando la opinión pública los ensalzaba y pedía para ellos un premio correspondiente á sus merecimientos.

En este caso se halla el brigadier D. Julian de Mena, héroe defensor de Puerto-Príncipe durante el periodo en que más pujante estuvo la insurrección de Cuba, y en los momentos en que con nuevos recursos contaba el Gobierno de aquella Antilla para su conservación y defensa. Cuatro ó cinco meses de asedio sufrió el brigadier Mena, con una guarnición escasa, teniendo que proporcionar las provisiones á tiros para sus soldados y para la población, que en su mayoría le era hostil y favorecían á los rebeldes en cuanto podían. Sin fortificaciones seguras, incomunicado por completo con todos los demás puntos de la Isla, y sin noticias siquiera de la autoridad superior, pudo resistir con su entereza de espíritu á los ataques reiterados de los sitiadores, que eran en gran número, y á las privaciones y asechanzas de que era objeto constante.

Sólo á su firmeza heroica se debió la conservación de aquel importantísimo punto estratégico, objetivo constante en aquellos momentos de los insurrectos, porque sabían que su posesión les hubiera valido inmediatamente el reconocimiento de beligerancia por parte de los Estados-Unidos y otras potencias; perdida esta ciudad, el peligro hubiera sido inmenso para nuestra nacionalidad en América, y esta desgracia pudo evitarse gracias al tesón y á la constancia inquebrantable del que mantuvo allí tan alto nuestro pabellón, hasta que una división enviada de la Habana vino á contribuir, en unión con sus sufridos soldados, á que pudieran entre unos y otros librar por completo aquella importante ciudad, frustrando la esperanza más ardiente del filibusterismo. Cesó el peligro, y cuando todos los leales españoles de Cuba, admiradores de la conducta del brigadier Mena, esperaban que la faja de general ciñera inmediatamente su uniforme, vieron con sorpresa que en vez de premio se le enviaba de cuartel á esta corte. Brigadier era mucho antes del horrible sitio de Puerto-Príncipe, y brigadier sigue siendo después de haber salvado esa ciudad de las garras del filibusterismo; suceso que cambió por completo la faz de la guerra, y fué como base feliz de la campaña que luego se siguió con tan buena fortuna para nuestras tropas. Con su resistencia, dió lugar á que llegaran los refuerzos de España, que se aguardaban, y que de nada habrían servido hallando rendida esa ciudad y en poder de la insurrección.

Los que hemos seguido paso á paso todas las fases de esa guerra horrible desde su origen, y tenemos datos desconocidos de la generalidad sobre los sacrificios continuos de los jefes y soldados de aquel ejército, hemos deplorado más de una vez que aquí se multiplicaran las gracias militares, mientras se echaba en olvido servicios heroicos prestados en Cuba.

Hoy que hay un gobierno sólido, y que la primer atención de S. M. ha sido para nuestro ejército, es ya tiempo de que se premien los grandes merecimientos de militares como el brigadier Mena y otros que tanto han contribuido á la defensa de Cuba: entre las promociones de generales que van á hacerse, ninguna sería más legítima que la de ese digno y modesto militar, y ninguna sería tampoco más agradecida y celebrada por nuestros leales hermanos de Ultramar, que no pueden olvidar el beneficio que deben al enérgico defensor de Puerto-Príncipe.

Ya es tiempo que desaparezcan antiguas prevenciones, y que los celos mezquinos y las rivalidades no vuelvan á impedir que se haga justicia á los buenos servidores de la patria: es preciso reparar injusticias pasadas, y en cuanto concierne á Ultramar, ésta sería la mejor manera de acallar quejas y desconfianzas, que tomaban por base la creencia quizás equivocada de que aquí se desdaban sistemáticamente los votos y las aspiraciones de sus leales habitantes.

Es completamente inexacto cuanto asegura hoy *La República Ibérica*, respecto á los insurrectos de Cuba que se presentan arrepentidos á las autoridades. Nuestro colega asegura sin escrúpulo alguno, que se ha fusilado á algunos á quienes se les prometió la vida si se presentaban, y esto no ha sucedido jamás. Lejos de eso, sin promesas de ninguna especie, á cuantos han acudido á las poblaciones y á los destacamentos, no sólo se les ha tratado con la mayor benevolencia, sino que hasta se les han facilitado auxilios y alimentos: ni aun se les ha sometido ni á un sólo día de prisión, como procedía, en vista de que habían dado más de un motivo para que se dudara de la sinceridad del arrepentimiento que manifestaban.

No sabemos qué se propone nuestro colega con esas falsas aseveraciones que son una injuria y una calumnia contra las autoridades de Cuba.

Enhorabuena que tenga todas las simpatías que quiera por los anti-españoles liberales de Cuba, pero no deprima á nuestros jefes y oficiales, atribuyéndoles actos de crueldad que jamás han cometido, cuando lo que merecen es la gratitud de la patria por los heroicos sufrimientos que están soportando en su defensa, y el reconocimiento de esos mismos rebeldes, para los que no tienen más que perdon, olvido y caridad desde que arrojan las armas y van á buscar la sombra de nuestra bandera.

Con calumnias no se hace simpática ninguna causa, y aunque sabemos que el despecho y el rencor de los que dan tales informes á nuestro colega, los haría capaces de todo, no creíamos que también llegar hasta convertirlo en eco de ingratitudes ineficaces.

Está segura *La República Ibérica* de que hay un desacuerdo completo entre lo que piensan los insurrectos, á quienes alude, y los abogados oficiosos que lo informan y formulan censuras indebidamente.

Todos los presentados han hallado una caridad inagotable para ellos y sus familias, y la prueba mayor de que apreciaban en lo que valía tal acogida, es que se prestaba la mayoría de ellos inmediatamente á servir en nuestras filas contra sus antiguos compañeros de maniobra, á quienes perseguían luego encarnizadamente por los tormentos y tiranía que allí habían tenido que sufrir.

Y es que, pasado el primer momento de alucinación y estravío, comparaban la vida salvaje á que se les había forzado por los libertadores, con los beneficios de la civilización y el orden que disfrutaban las poblaciones á que daba sombra nuestra bandera.

Miseria, privaciones y todos los horrores de la inmoralidad y de la mezcla de razas era lo que veían en esos campamentos de vándalos, donde en vez de enseñarles la guerra leal, la única consigna consistía en asesinar alevosamente, é incendiar cuanto encontraran al paso. Los hombres verdaderamente honrados que sólo estaban ofuscados por pérfidas predicaciones, empezaron á alejarse, horrorizados, de tales centros, y España los recibía con los brazos abiertos, no solo impulsada por la tradicional generosidad de nuestra raza, sino porque era preciso hacer política de atracción.

Todo cuanto hayan dicho á nuestro colega en contra de esto es contrario á la verdad: bien se guardan sus informantes de decir que mientras eran perdonados cuantos insurrectos se presentaban, los seides empujados del filibusterismo seguían y siguen asesinando á cuantos españoles indefensos hallan en despoblado, sean ó no militares, pues para esos salvajes el mayor crimen es haber nacido en la Península.

Antes de estallar la guerra franco-prusiana, cuando todas las naciones de Europa dedicaban la mayor parte de sus presupuestos de ingresos al ramo de la guerra para aumentar sus ejércitos, tener armamentos perfeccionados y fabricar cañones inmensos de incalculable alcance y fabulosa potencia, únicamente, según decían sus gobiernos, para armar la paz y evitar de este modo la guerra, todo el mundo comprendía que se acercaba el momento en que aquellos poderosos elementos de guerra que tantos sacrificios habían costado á los pueblos iban á ser origen de los terribles trastornos de que son representación genuina. Los gobiernos, á pesar de esto, persistían en afirmar lo contrario; hasta que ha llegado el momento en que los hechos han venido á demostrar que la guerra se impone de una manera fatal á las naciones que se constituyen militarmente al mismo tiempo que encarecen los beneficios de la paz.

El 19 de Julio de 1870, Francia, apoyándose en un fútil pretexto, declaró la guerra á Prusia, y el 2 de Agosto retumbó por primera vez el cañon en Saarbrück.

Los repetidos triunfos que desde entonces ha obtenido Alemania, y el aniquilamiento y postulación á que ha reducido á su rival, han debido causar honda impresión en el nuevo emperador, quien es posible que poseído del vértigo que da la victoria ensanche en su mente sus proyectos de engrandecimiento. No se propondrá únicamente cercenar á Francia sus provincias alemanas, sino que ya ha señalado con su dedo al Luxemburgo: después señalará quizá á las provincias alemanas del Austria, y quién sabe? tal vez también á Holanda y á Bélgica. ¿Quién se opondrá á la formación de este inmenso imperio?

Por otra parte, allá en el Oriente se agita otro coloso que amenaza también á Europa con

la formación de un nuevo imperio. Rusia acumula sus fuerzas en la frontera de Austria y de Turquía.

Después del desastre de Sebastopol, el Czar, aunque sumido al parecer en una quietud aparente, ha reformado su ejército y no ha dejado pasar desapercibido el menor invento en el arte de la guerra. Su ejército se compone de 1.400.000 soldados. ¿Serán también estos grandes preparativos de guerra el medio de que piensa valerse el imperio moscovita para mantener la paz?

Todo parece indicar que el mapa europeo va á sufrir una de sus más radicales transformaciones.

Mientras el rey de Prusia lleva adelante sus ambiciosos planes de conquista en Occidente, el Czar lanzará sus ejércitos en Oriente contra Turquía y tal vez contra la parte eslava del territorio austriaco.

Para oponerse á los dos conquistadores no quedará más que la Scandinavia, que pobre y relegada al norte será impotente contra tan formidables adversarios.

Inglaterra estará dispuesta para pagar á otra nación los gastos de la guerra, pero España no puede ni debe empeñarse en combate tan desigual; é Italia tiene bastante que hacer con consolidarse y atraerse las simpatías de Prusia por si acaso esta nación quiere reconstruir el pontificado, imitando lo que hicieron Carlo Magno con sus francos y Oton I con sus sajones.

Allá de vez en cuando y como por extraordinario, nuestro apreciable colega *El Imparcial* quiere justificar el título que lleva, sin duda para protestar contra la mutilación que en él hace diariamente *La Política*. Conocidos son, tan conocidos como raros, sus alardes de imparcialidad, entre los cuales, siquiera no sea uno de los más marcados, podemos colocar estos párrafos de su número de ayer.

«La misión, dice, que trae al poder el primer ministro de la nueva monarquía, es hacer la política del país, ya que tanto tiempo se ha estado haciendo la política de los partidos.

Para ello es necesario que se piense más en el estado de las provincias y menos en la manera de satisfacer las mil ambiciosas aspiraciones que diariamente se manifiestan en la corte.

Que cada ministro en su departamento haga sentir su iniciativa, y sobre todo en su severa imparcialidad, al corregir los abusos que encuentre.

Que haya autoridades gubernativas en las provincias bastante caracterizadas y con la inteligencia necesaria para hacer respetar las leyes y dirimir con justicia y sin apartarse de los principios constitucionales las cuestiones sometidas á su decisión.

Que los tribunales de justicia encuentren apoyo en las autoridades gubernativas para que nadie pueda sustraerse á su fallo; nadie, ora sean individuos de influencia, ora corporaciones que pretendan vivir y obrar fuera de las leyes.

Que la gestión económica esté en provincias encomendada á un personal reconocidamente apto, y sobre cuya moralidad no pueda caber la menor duda.

Que las corporaciones provinciales y municipales, vean respetadas su libertad de acción cuando obren dentro del límite de sus facultades, y amparo en las esferas gubernativas siempre que lo necesiten para hacer obedecer sus acuerdos; pero que también sientan el peso de la ley si faltan á lo que sus administrados tienen derecho á esperar.

En una palabra; que todo el mundo, ciudadanos y magistrados, gobernantes y gobernados, se ciñan al cumplimiento de las leyes, que vasto y fecundo es el campo de las nuevas instituciones para que los unos desarrollen sus fuerzas en todas las esferas de la actividad humana, y los otros llenen la misión que la sociedad les encomienda.

Tregua, pues, á la política de los partidos, y hágase paso á la política del país, que desde la revolución no ha existido un Gabinete en condiciones tan favorables como el actual para desenvolver prácticamente las nuevas instituciones y hacer palpables sus fecundos resultados.»

Los aficionados á comentarios tendrían aquí materia abundante para ellos. Bien se pudieran escribir unas cuantas columnas sin fatigar mucho el entendimiento: pero por desgracia el trabajo sería tan inútil para el país como enojoso para los lectores. Nos limitaremos, pues, á observar que los consejos de *El Imparcial* son excelentes y no tienen más que un defecto: el de ser impracticables. El sistema revolucionario que hoy impera es precisamente por la misma creencia, la antítesis de todas esas cosas que nuestro colega recomienda y que á nosotros nos parecen tan buenas como á él. Además la revolución, en vez de curar los vicios que se decía llamada á extirpar, lo cual habría sido al menos un bien entre tanto malo como ha echo, ha desarrollado de tal modo las ambiciones, excitado los intereses personales, avivado las luchas intestinas, desenvuelto las intrigas políticas y dado rienda suelta á las malas pasiones, que ha hecho, si no imposible, extremadamente difícil para mucho tiempo la práctica de los consejos de *El Imparcial*.

El que quiere el fin, quiere los medios que á él conducen: y no es posible caminar á un fin con medios que llevan á otro diametralmente opuesto.

Las dificultades que empiezan á experimentarse en los asientos del registro civil, y los entorpecimientos en los actos que tienen conexión con esa nueva obligación que se crea para todos los ciudadanos, empieza á ser objeto de controversia en la prensa de Madrid.

Unos periódicos sostienen que deben desempeñarse esas funciones por empleados especiales, y otros contestan que los jueces municipales pueden llenar desembarazadamente la misión que les ha confiado la ley.

Quizás todos tengan razón, pero eso no impi-

de que se haya tropezado en los primeros momentos con obstáculos de detalle, que escusan por completo la falta de práctica en lo que viene á ser una innovación completa en nuestras costumbres.

En el registro civil hay que consignar los nacimientos, los matrimonios, las defunciones y otros actos importantes de la vida; y se empieza á notar, por una parte la indolencia ó descuido de los que no se han hecho bien cargo de las nuevas obligaciones que impone la ley, ó las ignoran; y por otra falta de personal suficiente para el desempeño expedito de algunas de las diligencias indispensables.

Mientras no esté perfectamente organizado el servicio medical que debe ser auxiliar del Registro, las diligencias imprescindibles en ciertas defunciones tendrán que sufrir dilaciones inevitables.

Los jueces municipales en las grandes poblaciones estarán excesivamente recargados de trabajo con los juicios de conciliación, verbales, de faltas, y con la celebración de los matrimonios civiles y los nacimientos y muertes que tengan que consignar en los nuevos libros. Si para esto último se establecieran funcionarios especiales, es indudable que la misión de aquellos había de ser más expedita y exclusivamente judicial; pero esto es imposible que se modifique á no ser por otra ley, que creemos hará pronto imprescindible la necesidad.

En los pueblos de corto vecindario, que no sean cabezas de partido, bien puede un juez municipal asumir todas las atribuciones del doble carácter que hoy le impone la ley; pero en las capitales de provincia las dificultades irán creciendo, y no les será posible desempeñar holgadamente todas sus funciones.

Creemos que la experiencia hecha en estos tres meses que han de transcurrir hasta que se abran las nuevas Cortes, ha de indicar la necesidad de que en las capitales de provincia se creen oficiales especiales para los asientos del registro, así como en todos los demás pueblos podrían ser desempeñados por los secretarios de los ayuntamientos.

Creemos que pronto será imposible que los secretarios de los juzgados municipales, á cuyo cargo estará toda la tramitación de los expedientes relativos á sus atribuciones puramente judiciales, den abasto á la multitud de asuntos que pesan exclusivamente sobre ellos, y que es preciso ir preparando las reformas y modificaciones necesarias en la ley, para la primera legislación, pues preferible será siempre dar unidad administrativa á estos nuevos servicios, que crear nuevos auxiliares para los juzgados municipales.

Aun cuando el Consejo de ministros no ha acordado definitivamente los cambios de gobernadores, parece, sin embargo, que pueden considerarse como probables los siguientes:

A la provincia de Alicante irá el Sr. González Llana; á Avila, el Sr. D. Justo Mazon, oficial del ministerio de Ultramar; á Badajoz, el Sr. Moren, actual gobernador de Avila; á Cáceres, el Sr. Arriola, gobernador que ha sido de provincia de primera clase; á Castellón, el señor Cuervo; á Córdoba, el Sr. Alau; á Gerona, el Sr. Gasset y Mathieu; á Murcia, el Sr. Gomez Diez; á Orense, el Sr. Dieguez Amoio; á Sevilla, el Sr. Acuña, gobernador que fué de Toledo; á Canarias, el Sr. Alvarez Sotomayor, ex-constituyente.

Parece cosa decidida que quedarán en sus puestos los gobernadores de Toledo, Vitoria, Barcelona, Albacete, Almería, Cádiz, Ciudad-Real, Málaga, Cuenca, Granada, Guadalajara, Valencia, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaén, León, Logroño, Pamplona, Soria, Tarragona, Teruel, Vizcaya, Zamora y Zaragoza.

Se ha extrañado que el banquete oficial dado por el ministro de Marina de España al de Italia y demás oficiales que lo acompañaron, haya tenido lugar en una fonda y no en el ministerio de Marina, que era donde hubiera sido natural. Que un banquete de carácter privado se dé en cualquier parte, es cosa que á nadie sorprende; pero por lo mismo que en ninguna parte de Europa se obsequia oficialmente en los restaurantes, sino en el domicilio oficial del obsequiante, no debíamos apartarnos de esas prácticas en que tanto reparan los extranjeros.

Cumpliendo la voluntad de S. M. el rey, el gobernador ha distribuido las 25.000 pesetas que para los pobres y establecimientos de beneficencia provincial y municipal, y para solemnizar la festividad del día 6 del corriente, le fueron entregadas, en la forma siguiente:

«A los señores párrocos de Santa María, San Martín, San Ginés, San Salvador, Santa Cruz, San Pedro, San Miguel y San Justo, San Sebastián, Santiago, San Luis, San José, Buen Retiro, San Antonio de la Florida y la Encarnación, á 250 pesetas á cada uno para distribuirlo entre los feligreses pobres.

A los párrocos de San Andrés, San Marcos, Chamberí y San Ildefonso, 625 pesetas á cada uno, y á los de San Lorenzo y San Millán, 750 á cada uno.

A cada una de las seis casas de socorro en esta corte, 750 pesetas.

Al primer establecimiento de San Bernardino, 1.250; al segundo, id. de id. de mujeres, 500, y al colegio de San Ildefonso, 500.

Al hospital general, 2.500 pesetas; al de la Caridad, 1.500; al de San Juan de Dios, 750; al Hospicio, 2.000; al colegio de Desamparados, 1.000; á la Inclusa y colegio de la Paz, 2.000, y á la casa de Maternidad, 1.000.

El gobernador de París dirigió á la población y al ejército el día 30 de diciembre la siguiente proclama:

«Ciudadanos y soldados: Grandes esfuerzos se hacen para romper la unión y confianza recíprocas á que debemos que París se mantenga y resista durante más de cien días de sitio.

Desesperando el enemigo de entrar en París para Navidad, como lo había prometido á la Alemania, ha procedido á bombardear nuestras avanzadas y nuestros fuertes para intimidarnos y procurar con este medio enervar la defensa.

Ante la opinión pública se explota la fábula ridícula de que un invierno extraordinario, las fatigas de los combates, y otros mil sufrimientos, son causa bastante á tenernos abatidos; y añábase á esto que los miembros del gobierno están divididos en pareceres acerca de los grandes intereses cuya dirección les está confiada.

El ejército, en efecto, ha experimentado rudas pruebas y tenía necesidad de un descanso que el enemigo le disputa con el bombardeo más violento que haya podido sufrir ejército alguno. Pero el ejército se prepara á la acción con el concurso de la guardia nacional de París, y siempre unidos, cumpliremos todos con nuestro deber.

Por lo que respecta al pretendido desacuerdo en los consejos del gobierno, declaro que todo es pura invención, que estamos todos estrechamente unidos y que sólo tenemos fija la vista en las angustias y peligros del país, de los que tenemos la firme esperanza de salvarle.—El gobernador de París, general Trochu.»

El director del *Diario de Barcelona*, Sr. Mañé y Flaquer, se encuentra ya convaleciente de la grave enfermedad que le ha aquejado estos días.

Nos complacemos vivamente en ello por el interés que nos inspiraba la salud de este distinguido periodista, cuyos escritos honran á la prensa de España.

El rey de Italia ha concedido 123 condecoraciones á los oficiales de la marina española de la escuadra que ha estado en aquellas costas.

Sigue habiéndose en Roma de la próxima salida del Papa, asegurándose que, si al fin tiene lugar, Su Santidad se trasladará á Bélgica, cediendo á los ruegos de monseñor Deschamps; pero, en concepto de *El Telégrafo Autógrafo*, esto es poco probable, pues la política de Italia con la Santa Sede va á sufrir un cambio radical.

Millares de católicos de toda la Gran Bretaña han firmado una enérgica protesta contra la ocupación de Roma, que califican como el mayor crimen de los tiempos modernos. Es un documento de una energía terrible y que firman lores, diputados y nombres muy ilustres. En ella apelan al concurso de toda la Europa y del mundo católico para restablecer en su independencia al pontificado.

En *El Imparcial* leemos lo siguiente:

«Desde 1.º de actual las certificaciones de existencia se expiden por los jueces municipales, no teniendo eficacia legal las expedidas por los señores curas párrocos. Esto deben tenerlo entendido sobre todo las personas que gozan haberes pasivos.»

Según el mismo periódico, ya están dadas las órdenes para que se proceda al grabado de los billetes del Tesoro, correspondientes á la emisión de 968 millones, tercera parte del presupuesto de gastos, para que fué autorizado el señor ministro de Hacienda por la ley votada últimamente en las Cortes Constituyentes.

Se cuenta, dice *La Correspondencia*, que la reina se pondrá en camino para España en cuanto lo permita su salud. Vendrá por Francia y penetrará en España por Irun, llegando á Madrid por la línea del Norte.

Las líneas telegráficas han sufrido grandes averías con motivo del fuerte temporal de aires que reina desde anoche. Multitud de postes han venido al suelo, lo cual atrasará, como es consiguiente, todo el servicio de telégrafos.

Ayer, según dice uno de nuestros colegas, estuvo el rey á visitar el hospital militar.

Iba de uniforme, y el médico que allí estaba, señor Grau, y los demás dependientes, no le conocieron hasta que oyeron á los enfermos gritar ¡viva el rey!

Después de haber hablado con varios de aquellos y de haberse enterado del régimen y condiciones del establecimiento, S. M. preguntó si había algún departamento que no hubiese visitado.

El médico le dijo que no quedaba más que la sala donde estaban las personas atacadas de la viruela, sala en la cual no entraban más que los enfermeros, sin que hubiese sido nunca visitada por personas extrañas al establecimiento.

—No importa, dijo el rey, lo visitaré también.

Pasó, pues, á la sala, y escuchado es decir que fué muy grande la sorpresa de los enfermos, no sólo al ver una persona extraña, sino al tener conocimiento de que era el rey quien los visitaba. S. M. fué aclamado con entusiasmo.

Después bajó á las cocinas, donde probó la comida hecha para los enfermos, enterándose de todo lo concerniente á la alimentación de los mismos.

El rey de Italia llegó el día 1.º á Florencia, procedente de Roma, donde permaneció doce horas. Durante su estancia en esta última capital, escribió una carta al Papa anunciándole su llegada, tributándole homenaje y explicándole el objeto de su visita. El coronel Spínola, portador de dicha carta, fué recibido por el cardenal Antonelli.

El día 4 y 5 se vió en Roma ante el tribunal criminal la causa seguida contra los patriotas presos el 8 de Diciembre en la refriega que tuvo lugar á las puertas del Vaticano. Todos han sido absueltos.

Dicen de Londres que la crisis general que parecía amenazar al Gabinete británico, queda por ahora reducida á la salida de Mr. Cardwell del ministerio de la Guerra, entrando á reemplazarle sir Williams Mansfield.

Aunque no creemos que haya nada decidido, diremos que, según *La Correspondencia*, las Cortes deberán reunirse en Madrid el 1.º de Abril próximo.

Aunque tardasen algo más, no habríamos de lamentarlo mucho. Harto cansado está el país de luchas electorales y contiendas parlamentarias.

Anteanoche salió para Cartagena el general Acón, ministro de Marina italiano. En dicho puerto debía ser obsequiado con un banquete por el jefe del departamento, Sr. Valcárcel. *La Epoca* dice que debe llevar una alta idea de las facultades digestivas de los españoles revolucionarios.

REVISTA DE LA PRENSA.

LA EPOCA dice que uno de los grandes obstáculos con que tropieza el actual Gobierno es la notoria impracticabilidad de la mayor parte de las leyes improvisadas por las Constituyentes, que la nueva situación se halla obligada á aplicar, ya por razón de consecuencia y legalidad, ya porque no tiene otras con que sustituirlas.

«La mayor parte de esas leyes, dice, tienen desde luego contra sí el que no habiendo sido reclamadas por la opinión pública, ni solicitadas por verdaderas necesidades del país, no tienen el apoyo de la primera: se las sufre, pero no se las estima; y por lo tanto falta en su aplicación el celo de parte de los agentes oficiales y el concurso de los administrados, sin los que toda ley, toda reforma arrastra una vida lánguida y enfermiza.

«Mal ó bien, concluye *La Epoca*, la nueva situación se ve obligada á acometer el planteamiento de cosas imposibles, ó inconvenientes, ó perjudiciales. Hé aquí el gran obstáculo con que, en nuestro concepto, tiene que luchar. Hasta ahora ha salido del paso abandonando en política todo el bagaje que la molestaba, invocando el *Salus populi*, y en administración corrigiéndose á sí propia, reformando algunas de sus providencias y entregando lo demás á la divina protección: en un período normal como es, ó como debe ser, el que comienza, esa táctica sin escrúpulos y sin regla no puede, en nuestro concepto, continuar. Puesto que se ha sometido al cuerpo de la nación á experiencias de clínica ó de sala de disección, es preciso que al menos las experiencias tengan un término, ora sea protestando el paciente, ora abandonando su profesión el cruel y torpe operador.»

LA POLITICA observa que el silencio que parece haberse hecho en las esferas del gobierno es verdaderamente incomprensible. «Estamos seguros, dice, de que no habrá una sola persona que siga con interés sincero la marcha de nuestros asuntos públicos, y que ansie patrióticamente ver iniciarse la grande obra reparadora que la monarquía debe cumplir; estamos seguros de que no hay un solo lector serio de la *Gaceta* que no se haya preguntado ya muchas veces á sí mismo con doloroso asombro: ¿pero qué hacen esos hombres, esos ministros, esos monárquicos, esas notabilidades conciliadas y unidas para afirmar y solidificar la base de un trono?

«Obrad, pues, ministros del rey, añade, obrad pronto, obrad bien, ó intentadlo al menos. Esto os volveremos á pedir hoy. Para pedirlo, no vaciamos en hacer un alto en nuestro camino, en nuestra actitud, hasta en nuestro habitual modo de combatir y de expresarnos. Nuestra obra debe ser grande, inmensa, magnífica; no teneis derecho á suspenderla, á descansar un solo momento. Si no os sentís con fuerzas para ser sus dignos artífices, retiraos, ceded el puesto. Si no podéis ser más que unas medianías cuyo buen deseo no puede salir de los límites de la ambición privada, ¿qué hacéis en el poder? No engaños al país, no engaños al rey, no os engaños á vosotros mismos; no os es lícito perjudicar como lo estáis haciendo con vuestra afección, con vuestra impotente vacilación, á la monarquía naciente.»

EL TIEMPO empieza su artículo de hoy diciendo:

«La crisis parece ser el vicio original del neonato Ministerio.

«El Sr. Ruiz Zorrilla no se decide á gobernar, y su dolencia política le retiene en casa, paralizándolo todos los asuntos.

«El manifiesto en tanto no se confecciona; y la cuestión de personas es un escollo invencible.

«Para aumentar el círculo de los agraciados, se trata de contentar á muchos ex-constituyentes con gobiernos de provincias; pero convertidos todos en padres graves, áun aquellos que se hubieran contentado con un registro de propiedad antes de su investidura, desdeñan hoy todo empleo que no sea cuando menos una dirección general.»

Habla enseguida *El Tiempo* de la cuestión de personal y concluye diciendo:

«En suma, la situación desde que se ha inaugurado, es una crisis perpetua y poco menos que insoluble; que hace imposible toda medida, no ya general y de gobierno, sino áun las más insignificantes y de menos trascendencia política.

«Triste situación por cierto, y que da la medida de lo que puede esperarse de coaliciones ficticias y meramente personales!»

LA ESPERANZA contiene con *El Imparcial* á propósito de la idoneidad y de la moralidad de los empleados, y dice entre otras cosas:

«Y le parece al *Imparcial* que es de ejemplo bueno y fecundo para contener las ambiciones insaciables y osadas que forman la llaga que corroe á España el que se ofrece en un ingeniero que de golpe y porrazo aparece convertido en el primer personaje del Estado, dirigiendo un día su política exterior y al siguiente la interior, sin perjuicio de que aparezca una mañana al frente de la Magistratura ó de la Hacienda del país?

Nosotros no hablamos de la moralidad personal de los ministros, en algunos de los cuales, á quienes de antiguo conocemos, sabemos que es intachable, y que suponemos en los demás á quienes no hemos tratado; pero sí decimos que es de tristes resultados morales el ejemplo de esas elevaciones súbitas que se nos ofrece en ministros que por ningún concepto han justificado su idoneidad para los puestos que ocupan.»

EL ECO DEL PROGRESO dedica una serie de artículos (la cosa no es para menos) á dar á conocer la significación política de cada uno de los ministros en el primer ministerio del rey Amadeo. Su primer artículo lo dedica al duque de La Torre, del cual dice al concluir:

«En resumen: la presencia del duque de La Torre en el primer ministerio del rey Amadeo, significa, según de público se dice y confirman los periódicos bien informados, un respeto profundo á las prácticas constitucionales y la sumisión á las Cortes de

toda iniciativa política. De modo que para definir hoy la patriótica actitud del presidente del Consejo de ministros, será menester prescindir de sus antecedentes políticos, y considerarle desde luego como el jefe del gran partido constitucional del Código de 1869, que arranca inmediatamente después de tomar posesión de la monarquía española el rey Amadeo I.º

Es decir, que el general Serrano ha nacido hace ocho días, como le sucedía al general Izquierdo al comenzar la Revolución.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA hace incidentalmente en su primer artículo de hoy esta breve pintura de la situación actual:

«Las Cortes Constituyentes han terminado sus funciones. Todo el mundo ha bajado un escalón ó varios escalones en la posición que ocupa. Los diputados constituyentes, que se creían los soberanos, se han quedado reducidos al papel de miseros mortales: el que se llamaba regente del reino ha descendido á ser ministro de la Guerra; la coalición en el poder censurada y anatematizada por cimbríos y progresistas, ha vuelto á realizarse con villipendio para todas las partes contratantes, teniendo que tragar cada una de las parcialidades lo que había dicho de la otra, y en estas circunstancias y en estos momentos, es cuando los órganos ministeriales abren la boca para decir la verdad y para darnos la razón, sin que este sea su ánimo, y al mismo tiempo pretenden localmente demostrar que ahora va á empujar lo bueno: que ahora se van á realizar maravillas, que ahora se va á hacer la política del país y con ella su felicidad.»

LA DISCUSION dice que hoy nos encontramos lo mismo, enteramente lo mismo, y si no peor que antes:

«Quiéren, dice, los admiradores del nuevo régimen, que la legalidad actual se cumpla, y para ello se esfuerzan en poner bajo la misma bandera á partidos que la repugnan y que la han combatido bajo diferentes conceptos.

«¿Cómo conciliar el amor al clero con el odio al mismo clero, el carácter militar con el carácter popular, el espíritu centralizador con el espíritu emancipador, la reforma con la conservación, la tradición con la libertad, aunque libertad no bien entendida? A estas tentativas no vemos hoy sujetos, lo mismo que antes del entronizamiento del duque de Aosta, y este es el recurso y la única solución que nos ofrecen los gobernantes para salvar el derecho y la libertad.»

LA LIBERIA nos parece hoy el *enfant terrible* de los periodistas. Para que se vea lo que puede el mirar las cosas desde cierto punto de vista, véase la formalidad con que discurre nuestro colega acerca de la prensa:

«Institución nobilísima y de trascendental influencia en la vida de los pueblos, la prensa es el regulador de los actos de los hombres públicos, y sirve á la vez para marcar el grado de ilustración y de progreso en aquellos países donde la justicia y la imparcialidad suelen ser el criterio en que se inspira toda publicación periódica. Pero cuando, por el contrario, se convierte la prensa en campo de estériles luchas personales, ó en escala de la fortuna, por ambiciosos y egoístas, tan faltos de fe como de creencias; cuando olvidando su misión civilizadora se entrega la prensa á la difamación ó á la lisonja, y lejos de propagar las sanas doctrinas de la moral y del derecho, predica la venganza y el exterminio, ó crea rivalidades en la sociedad de clases que deben vivir perfectamente unidas, la prensa descendiendo de su elevado pedestal, y al convertirse en arma de partido, pierde la autoridad que en sí tiene y el poder y la fuerza que de ella dimana.»

Al *Puente de Alcolea* le parecen muy mal las coaliciones; pero como nuestro colega no puede haber olvidado lo que pasó en el verano de 1869, sin duda acordándose de esto dice:

«Coaliciones contra los gobiernos tiránicos se comprenden, porque generalmente cuentan con el apoyo del país, que rechaza lo que es opresor y destruye sus derechos; pero coaliciones contra gobiernos que tienen su origen en la soberanía nacional, y que funcionan al compás de un Código emanado del pueblo, no se conciben.»

En una palabra: coaliciones contra los enemigos políticos, se conciben; pero contra los amigos, eso de puro inconcebible se le resiste á todo ministerialismo conocido y por conocer.

TELÉGRAMAS.

Lisboa 9.—Los periódicos anuncian que próximamente la reina de Portugal vendrá á Madrid á visitar á su hermano.

Anunciase que el ministro de Hacienda va á presentar medidas financieras sobre el tabaco.

(Nota.) A causa de el temporal la línea del Norte está interrumpida.

(Fabra.)

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Dice la *Crónica de Cataluña*, periódico de aquella capital:

«Ayer hubo una especie de manifestación, si tal puede llamarse el acto de acudir al gobierno de la provincia unos doscientos trabajadores, venidos expresamente de la parte de la Garriga, en demanda de que interpusiera dicha autoridad sus buenos oficios á fin de que se les satisfaga una deuda verdaderamente sagrada.

Tal es la de sobre un mes de jornales que han dejado de pagarles algunos contratistas de las obras del ferro-carril de San Juan de las Abadesas.

La mayor parte de aquellos infelices han tenido que acudir á la caridad pública para alimentarse, y se encuentran todos en la miseria.»

Zaragoza. De un pueblecito de la provincia de Zaragoza llamado Almolda, escriben á un diario de Barcelona:

«Por aquí no se puede vivir. Anteayer fué degollado el barbero en la puerta del alcalde. El día anterior estuvo á punto de suceder una catástrofe, pues estaban forzando y rompiendo las puertas de la iglesia, á la sazón que la boda de Salvador Peralta, viudo, sabía á casarse, y se ahuyentaron los ladrones. Tres días antes estuvieron cinco ladrones escondidos en una casa, disfrazados con barbas, y habiéndolos visto encerrados algunos vecinos, dieron aviso, y á pesar de ser las once del día, no hizo gestión la autoridad, y cuando quisieron se marcharon. Con que, ¿qué te parece cómo estamos?»

Tarragona. El *Diario* de esta ciudad dice que se ha escapado el cobrador de la cofradía de aquel puerto sin olvidarse de los fondos.

Granada. La autoridad judicial ha procedido al arresto de varios individuos que parecen resultar complicados en el alboroto de Baza y en las heridas inferidas al alcalde de barrio; se atribuye el desorden á la exaltación de ideas de los jefes republicanos de aquella ciudad que más se han distinguido por sus exageraciones en materias políticas.

Valencia. En el Cabañal, inmediato á Valencia, ha habido que lamentar estos días una desgracia tremenda.

Se encontraba en Denia, con motivo de la pesca, una familia compuesta de los padres y cuatro hijos, y cuando llegaron las Pascuas quisieron regresar á su casa para pasarlos en su país y entre sus parientes. La madre era muy propensa al mareo, y para evitar esta incomodidad concertó venir con su marido por el ferro-carril; pero los cuatro hijos, entre los cuales había alguno de infantil edad, acompañados por dos personas más, se embarcaron en una lancha. Ignoramos el punto donde han perecido, pero en el Cabañal se sabe ya positivamente que han sido víctimas de las embravecidas olas, y que ni uno sólo de los seis tripulantes ha podido salvarse.

Cádiz. El *Progreso* de Jerez da los siguientes nuevos detalles acerca del descarrilamiento ocurrido en aquel término:

«Los heridos ó contusos que ingresaron en el hospital de la ciudad de Jerez, procedentes del descarrilamiento, son cinco: dos militares, un paisano y dos mujeres. De estas dos, la anciana se halla de gravedad, pero la joven sigue bastante bien. El paisano sigue con buena marcha de la rotura de la pierna izquierda: uno de los militares no tiene más que una ligera contusión; pero el otro, que es el que se hallaba al servicio del general Caballero de Rodas y que dejó este eficazmente recomendado, se halla bastante incómodo con la fractura de ambas piernas; presentando la izquierda más gravedad en razón á haber en ella contusión y herida. Su estado es lamentable en grado superlativo.

El cadáver del jefe del tren, que pereció en el descarrilamiento, ha sido conducido á Sevilla, donde tiene, según nos dicen, su familia y casa.»

Pamplona. La *Montaña*, periódico que se publica en aquella capital, con motivo de haberse publicado por el gobernador en *Boletín extraordinario* el decreto sobre elecciones provinciales, hace las siguientes preguntas:

«Primera Si el estado de sitio cesará de abrumarnos por la fecha en que se han de efectuar las elecciones.

«Y segunda. Si estas han de verificarse con arreglo á fuero ó como se dispone en la ley recientemente promulgada.»

Sevilla. Según nos escriben de Ecija, se ha verificado en aquella población el bautizo de un hebreo cuyo nombre era Moisés Enean, y que ha recibido el de Manuel María del Rosario, José, Domingo de Guzmán, Pablo de la Santísima Trinidad. Ha sido su catequista y padrino Fr. José M. Peralta, y ha producido este suceso, celebrado con gran solemnidad, el mejor efecto en aquella población. La completa vocación de aquel judío, que derramaba abundantes lágrimas en el acto de ser regenerado en las aguas del bautismo, ofrecía un espectáculo tierno y conmovedor que no pudo menos de impresionar agradablemente á la numerosa concurrencia.

Málaga. Ha empezado á funcionar el observatorio meteorológico de aquella ciudad bajo la dirección del ingeniero agrónomo D. Juan Alvarez y Sanchez.

Vizcaya. Dice un diario de aquella procedencia:

«En la sacristía de la iglesia de Abadiano penetraron los ladrones una de estas últimas noches y robaron una custodia de oro, otra de plata sobredorada y algunos otros efectos de menos valor.

El señor juez de Durango, de cuya villa dista Abadiano poco más de un cuarto de legua, se trasladó á ella inmediatamente. Cuando recibimos la primera noticia del robo, sin especificarnos en qué había consistido este, temíamos que hubiese sido más considerable, porque la iglesia de Abadiano es de las más ricas de Vizcaya en objetos de valor religioso, artístico y aun histórico. «Nos avergüenzan, dice nuestro correspondiente, estos hechos en nuestra merindad de proverbial honradez, y en que tan libres hemos estado hasta ahora de ladrones.»

En provincias empiezan á agitarse los cabildos electorales, y por el aspecto que algunas localidades presentan, es de temer que las oposiciones han de dar mucho que hacer á los ministeriales.

NOTABILIDADES CONTEMPORÁNEAS.

EL GENERAL CHANZY.

Este distinguido militar, de unos 47 años de edad, nació en la pequeña aldea de Nouar, en el departamento de los Ardennes. Desde muy niño se hacía notar por su amor al trabajo y su viva inteligencia. Muy pronto se manifestaron también sus gustos por la carrera de las armas. A los 16 años sentó plaza de grumete á bordo de un buque de guerra. Así, por este duro aprendizaje, empezó su vida militar.

Después de un año de esta existencia penosa, el general Chanzy comprendió que no había nacido para marino. Volvió á empezar sus estudios, y pasó con éxito el examen de admisión en Saint-Cyr. Habiendo salido de esta escuela con uno de los primeros números, fué nombrado alférez en un regimiento de zuavos.

Desde esta época hasta la guerra de Italia, en 1859, el general Chanzy no dejó de residir en Africa, de donde partió con el grado de jefe de batallón en el 23.º de línea. Su excelente conducta durante toda esta campaña, especialmente en Solferino, donde fué mencionado en el orden del día, le valió el grado de teniente coronel en el 73.º de línea.

Cuando la expedición de Siria en 1860, el general d'Autpoul pidió á su lado, para tomar la dirección de los negocios políticos, al teniente coronel Chanzy, por su conocimiento profundo de las cuestiones y lenguas orientales. Desempeñó con mucho tacto y habilidad esta delicada misión, por cuya consecuencia fué nombrado oficial de la Legión de honor.

Semejantes servicios merecían un ascenso rápido. En 1864, M. Chanzy era nombrado coronel del 48.º de línea. Pidió volver á Africa, lo cual le fué concedido. Colocado como coronel al frente de la subdivisión de Sidibet Abés, llegó á general en 1869. En estas funciones desplegó grandes talentos administrativos. Al principio de ese año hizo la expedición del Sud con el general Wimpfen, y contribuyó, por su gran parte á asegurar su éxito.

Cuando se declaró la guerra entre Prusia y Francia, M. Chanzy pidió el mando de una brigada activa. Pero tuvo el sentimiento de que se le negase el honor de marchar al enemigo. No fué llamado de Africa hasta el principio de Octubre, cuando las

desgracias de Francia habían empezado, y carecía de generales bastante hábiles y enérgicos para reparar los desastres de una campaña tan loca y absurda como conducida.

Nadie ignora cuál ha sido la conducta del general Chanzy en el ejército del Loira. Nombrado general de división poco tiempo después de su llegada, tomaba una parte muy importante en la batalla de Coulmiers. En el combate de Patay, se apoderó al frente del 16.º cuerpo, de las posiciones fuertemente ocupadas por él á la derecha del ejército prusiano.

Los desgraciados sucesos que siguieron á estas gloriosas acciones, pusieron en manos del general Chanzy el mando del segundo ejército del Loira.

Con este ejército ha sostenido, durante tres días, los ataques incessantes de los ejércitos del príncipe Carlos y del duque de Mecklenburg.

El general Chanzy no es de esos á quienes puede alcanzar la censura dirigida á los oficiales franceses, de haber dado prueba, en esta guerra, de una ignorancia topográfica que no ha sido una de las menores causas de los malos sucesos de los franceses. El hecho siguiente lo probará.

En 1850 ó 1851 se suscitó un conflicto entre Francia y Marruecos por el señalamiento de límites fronterizos entre este último Estado y la colonia francesa.

El general Chanzy, entonces subteniente, enviado á las oficinas árabes, había ocupado sus ocios en levantar el plano topográfico de los lugares que eran precisamente objeto del litigio.

El gobernador de la Argelia, por orden del ministro de la Guerra, pedía un trabajo que pudiera esclarecer la cuestión. M. Chanzy presentó el suyo, que se halló notable.

Fué llamado á París, y habiendo sido presentado al príncipe presidente, que le manifestó expresamente sus deseos de ascenso, el general Chanzy se olvidó á sí mismo á fin de obtener que su hermano fuese nombrado para un empleo que necesitaba por su escasa fortuna.

Estas cortas líneas bastarán para hacer conocer al general en el que los franceses han puesto sus patrióticas esperanzas.

GACETILLA.

Las últimas nevadas han debido hacer comprender al ayuntamiento la absoluta necesidad de llevar á término la desaparición de los canales de los tejados. Nada más molesto que el día de ayer, en que con un cielo azul no se podía prescindir del uso del paraguas. Además, la nieve, como las revoluciones, hace sufrir por largo tiempo sus perniciosos efectos.

Permaneciendo en los tejados, aumenta la frialdad de la atmósfera y de las bohardillas, infiltrando su humedad en las paredes.

En los países en que se entiende de nieves, obligan las ordenanzas municipales á los propietarios á hacer barrer la nieve de los tejados antes que empiece el deshielo, como en los países en que se entiende de gobierno se barren los revolucionarios.

El Retiro ha estado muy concurrido estos días. El estanque pequeño, perfectamente helado, ha servido de diversión á los patinadores. Estos últimos días no se vió libre de los aficionados á este ejercicio, entre los cuales había algunas parejas del sexo femenino, que corrían sobre el hielo con una habilidad superior á todo encarecimiento.

Antes de ayer se verificó en el salon del Conservatorio la cuarta sesión de la Sociedad de cuartetos. El escogido público que asiste á estas solemnidades musicales, ha aplaudido, como siempre, á los Sres. Monasterio, Perez, Lestán y Castellano, en la interpretación de los cuartetos en *mi b* (obra 74), de Beethoven, y en *si b* (obra 73), de Haydn.

La sonata en *mi b* (obra 12) de Beethoven, ha sido también perfectamente ejecutada por los Sres. Monasterio y Zabala, teniendo que repetir el segundo tiempo á instancias del público.

La quinta y penúltima sesión se verificará el domingo 15 del corriente.

«El Molinero de Subiza» sigue atrayendo al elegante coliseo de Jovellanos un público escogido y numerosísimo. Anoche se hallaba el teatro completamente lleno, á pesar de llevar la zarzuela gran número de representaciones. La esplendidez de las decoraciones y trages, el esmero con que los cantantes, coros y orquesta llenan su cometido, y las bellezas musicales del magnífico drama del señor Eguilaz, son halagos suficientes para que las localidades todas se hallen siempre ocupadas. La ya célebre jota del Sr. Oudrid se hace repetir cinco ó seis veces, siendo además muy aplaudidas las piezas musicales de que se halla sembrada la zarzuela. El Sr. Oudrid, á quien felicitamos por su merecido triunfo, se va á ver atormentado por los malos pianistas, murgas y hasta organillos, que en todos los tonos imaginables ejecutarán su linda jota, con gran detrimento de los oídos del prójimo.

La academia Española ha publicado ya una nueva gramática fundamental, que se pondrá inmediatamente á la venta. Es un trabajo digno de aquel alto cuerpo, escrito en la forma necesaria para ponerla al alcance del vulgo.

En el sorteo celebrado anteayer de la rifa de alhajas á beneficio de la Inclusa, han obtenido, el primer premio el número 23,516; el segundo el 2,909; y el tercero el 9,477.

Hoy han ido á recoger de casa del constituyente D. Salvador Damato, un retrato del general Prim, que hizo el pintor Sr. Madrazo, y es uno de los más perfectos. Trátase de sacar de él una copia para la Tertulia progresista, y otra para la viuda, y una reproducción fotográfica.

La «Gaceta Industrial Económica y Científica», revista dedicada al fomento de la industria nacional, ha introducido en su publicación notables reformas, tanto en su parte material como en la de redacción. En lo sucesivo se publicará todas las semanas, y tratará en todos sus números aquellas cuestiones económicas que más interesan á la producción nacional, asimismo los precios y mercados de primeras materias de la industria, sin dejar de publicar por esto artículos sobre procedimientos y aparatos industriales y agrícolas ilustrados con grabados y láminas como venia haciéndolo hasta aquí. Otra de las reformas consiste en la publicación de cosmografías ó tratados prácticos de todas aquellas industrias que más interés presentan en España, habiendo dado principio por un tratado de los diferentes motores empleados en la industria. A este tratado seguirán otros sobre fabricación de aceite, jabones, vinos, aguardientes, chocolate, etc., etc. El precio de suscripción ha sido reducido á 40 rs. anuales en vez de los 70 que antes se pagaban.

Se suscribe en las principales librerías de esta

capital y en la Administración de la espresada Revista, calle Ancha de San Bernardo, número 37, cuarto segundo derecha.

Hemos visitado la magnífica galería de figuras de cera que dirige el Sr. Malagarriga y Codina, establecida en la Carrera de San Gerónimo, 23, entre el.

No dudamos que el público recompensará los trabajos de nuestro compatriota, entre los cuales hay algunos notabilísimos, como son los grupos del emperador Maximiliano en la capilla de Napoleón rindiéndose al rey de Prusia, y el conde de Bismarck; una magnífica escena del campamento de la Loira, y otras varias figuras de mérito; siendo notables las de D. Fernando de Ceballos, Pierrard, Víctor Manuel, Salvaterra, Sor Patrocinio, etc., cuya exactitud de los uniformes y trajes es admirable. Llaman asimismo la atención el gabinete reservado, compuesto de una Venus y un notable estudio anatómico. Merece visitarse esta exposición y la recomendamos a nuestros lectores.

La empresa del teatro de la Alhambra ha suspendido sus trabajos hasta el jueves próximo, con objeto de proporcionar al público, a más de la zarzuela, otro espectáculo digno de él. Han sido contratados para este teatro el distinguido actor D. Antonio Vico, las señoras Díaz, Fenoglio, Mendoza y Alvarez, y los Sres. Parraño, Fidel y Reig.

Con esta medida y con la baja del precio de las localidades, estamos seguros que el teatro de la calle de la Libertad será hoy el centro de la buena sociedad de Madrid. La primera obra que pondrá en escena el Sr. Vico será *Achilles de la vejez*, y a ésta seguirá *El tejado de vidrio* y otras de mérito.

El Sr. Rodríguez con su compañía ensaya también zarzuelas en un acto que alternarán con las antedichas obras, tales como el *Ensayo de baile*, *Vaya un sacristán que es D. Juan*, y otras.

En el estanque del Retiro, inmediato al Observatorio, se corren patines estos días, siendo mucha la gente que va a disfrutar de esta diversión, a pesar de que el piso está en muy mal estado con motivo de la nieve. Del estanque grande se saca el hielo para depositarlo.

Son notables las siguientes coincidencias ocurridas en la muerte del general Prim:

Murió este día en que el elegido bajo sus auspicios puso su planta en territorio español.

Murió en la parroquia de San José, a la que pertenecieron también los dos últimos capitanes generales que han fallecido, Narvaez y O'Donnell.

Murió, como Narvaez, siendo presidente del Consejo de ministros. Ha sido enterrado en el mismo día en que once años antes se había ganado la batalla de los Castillejos, en la que tan activa parte tomó el finado, y el mismo, a la misma hora en que hace cinco años, acompañado de los Sres. Moret, de Milans, Pavia y otros, salió para dirigirse a Villarejo de Salvanés y ponerse al frente de los regimientos de caballería que se pronunciaron en aquella fecha.

Es notable también la circunstancia de haber sido los tres últimos capitanes generales fallecidos, jefes de los partidos unionista, moderado y progresista

Última coincidencia: el día en que se enterró al general O'Donnell hizo un frío extraordinario; todos recuerdan que fué horrible cuando se enterró al general Narvaez, y el día del entierro del general Prim llegó a marcar el termómetro 11,2 bajo cero; y Madrid estaba lleno de nieve.

En Ibarraquema, pueblo situado en la costa de Vizcaya, ha fallecido en estos días Juan de Goitiso, conocido con el nombre de Chaquillo, célebre en aquella comarca por su agilidad y por su robusta constitución. Chaquillo ha fenecido en el barrio de Murrucos, a la edad de 91 años, y se cuentan de él cosas verdaderamente extraordinarias. Atravesaba de un salto, hace 60 años, cualquier río que tuviera una anchura de 15 pies, se elevaba a 6 de un brinco, y era la admiración de cuantos presenciaban su agilidad. A los 90 años votó en las últimas elecciones de diputados a Cortés, haciendo el viaje por entre nieve, desde su casa que distaba dos kilómetros al punto en donde se hallaba situada la mesa. Jamás asistió a teatros, cafés ni diversiones públicas y su vida fué metódica y ejemplar.

CORONACION DEL REY DE PRUSIA COMO EMPERADOR DE ALEMANIA.

La estancia del cuartel general de los prusianos en Versalles presenta diariamente a las naciones una enseñanza maravillosa y extraordinaria, de que hay pocos ejemplos en la Historia. Pocas veces se ha visto un contraste tan completo entre las glorias pasadas y la humillación presente de un pueblo, una prueba tan palmaria de inestabilidad de los destinos humanos y de los inescrutables fallos de la Providencia.

Versalles trae a la imaginación con un solo nombre todos los fulgurios destellos de poder y nombradía que ilustraron el siglo de oro francés. Allí, en medio de una corte sumisa que rodeaba al gran rey, cual satélites a un astro mayor, se idearon y combinaron aquellos tratados que confirmaban el predominio de Francia en Europa, y principalmente sus triunfos sobre la gente germánica.

Por allí vagan todavía, con la sombra de Luis XIV, las de Condé y Turenne, de Villar y Catina. Allí se firmó la primera alianza entre las dinastías francesa y austríaca, y se olvidaron los odios seculares al presentarse amenazadora en el palenque de las luchas europeas la casa de Hohenzollern a la cabeza del reino prusiano.

Poco más de un siglo ha transcurrido desde el tratado de Versalles, y vemos a un sucesor de Federico II establecido en aquella histórica ciudad por derecho de conquista, y consumando la humillación de las razas latinas al realizar la unidad y preponderancia de Alemania.

El día 18 de Diciembre del año que acaba de terminar, tan fecundo en trascendentes acontecimientos, una diputación del Reichstag alemán ofreció al rey de Prusia la corona imperial, que no es una vana y orgullosa distinción, sino el símbolo de aquella altísima dignidad y poderío que no ha podido conservarse en los sucesores de Carlo-Magno ni de Oton I.

A las diez de la mañana la capilla del palacio abrió sus puertas a la regia comitiva, que iba a oír el oficio divino. Las dos guardias del rey de Prusia, una de caballería y otra de infantería, compuestas de un individuo por cada regimiento de los que forman el ejército, ocuparon sus puestos respectivos en la capilla, y una música militar se colocó en la galería de los órganos. Enseguida empezaron a llegar personajes de la nobleza y de las casas reinantes en Alemania, el gran duque de Coburgo, los príncipes Carlos y Vladimir de Prusia, el gran duque de Baden, el príncipe heredero de Sajonia-Weimar y otros muchos cuya enumeración sería molesta. Los soberanos de los Estados del Sud no se hallaban presentes, pero estaban representadas las principales casas de Alemania.

Terrible sarcasmo! Todos esos príncipes, duques, nobles y generales desfilaban por delante de los dos grupos alegóricos que se ven a ambos lados de la puerta, uno de los cuales figura a Francia triunfante del imperio alemán, y el otro a Francia triunfante de España.

Las dos naves laterales de la capilla estaban llenas de oficiales y soldados de diferentes cuerpos; en la del centro se distinguían, entre otras personas, al doctor Simson, presidente del Parlamento federal. Es un hombre de facciones pronunciadas, pero regulares; sus ojos, negros y brillantes, contrastan con la blancura de su tez.

A las diez y cuarto la puerta de la capilla, que había sido cerrada, se abrió de par en par y apareció el rey, vestido con su uniforme militar, sencillo y severo como de costumbre. Adelantóse solo con paso firme y rápido, a través de las filas de asientos, y fué a ocupar el suyo a la derecha del altar. Un momento después le siguió su estado mayor, colocándose detrás del rey. Enseguida entró el príncipe heredero, ocupando un sillón a la izquierda, y sucesivamente fueron llegando los generales Roon, Moltke, Podbielski, Blumenthal, el general ruso Guern, los condes Perponcher, Eulenberg, Schleinitz y otros muchos militares y diplomáticos, entre los cuales el conde de Bismarck brillaba por su ausencia.

Un sólo ministro luterano, sin acompañamiento ni ayudantes, celebró el oficio divino, y luego ocupó el púlpito donde en otro tiempo predicaron Bossuet, Massillon y Bourdaloue. ¡Ah! ¡si Luis XIV y su corte hubieran podido levantar la cabeza de las tumbas en que reposan, y en aquella capilla, donde acostumbraban oír la incomparable elocuencia de tales oradores, hubieran podido escuchar las palabras del predicador prusiano! También éste hacía alusión a las victorias de Francia, a la conquista de Alsacia, Lorena, el Franco-Condado y las paces de Nimega y de Riswick; pero sólo se refería a ellas para señalar la mano de la Providencia, que ha abatido el orgullo francés, y que, a su juicio, dirige al triunfo las banderas alemanas.

Terminado el oficio divino, a las dos de la tarde la diputación del Reichstag fué recibida en audiencia solemne por el rey en uno de los salones de la prefectura. La ceremonia fué sencilla, como todos los actos de aquella corte militar. Pero en cambio fué muy grande la emoción que produjo entre los concurrentes la lectura del mensaje de la Cámara y la respuesta de S. M.

El rey Guillermo, después de escuchar con religiosa atención, tomó, con ademán grave y digno, un papel entre sus manos, y leyó a su vez un discurso en que, mostrándose profundamente reconocido a los diputados, declaraba que la aclamación del imperio germánico debía proceder del voto libre de todos los príncipes soberanos y de todas las Dietas de Alemania, para que él viese en esta manifestación la expresión de los deseos de la nación y la voz de la Divina Providencia.

Se comprende que el rey no quiere proclamar el imperio sino después de su entrada en París y rodeado de los soberanos de Alemania. Bismarck se mostró muy cordial con los diputados, y Moltke conversó largamente con ellos sobre la situación militar. Parece que le han expresado los deseos del pueblo alemán de ver precipitarse por toda clase de medios la toma de París, aunque expresando la revolución unánime de Alemania de no deponer las armas sin asegurarse la posesión de Alsacia y la Lorena.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Gonzalo de Amarante.

SANTO DE MAÑANA.—San Higinio papa y mártir. Luego que falleció el pontífice San Telesforo, fué nombrado para sucederle el célebre filósofo Higinio, natural de Atenas. Hizo callar con su elocuencia a los idólatras que se oponían al culto del verdadero Dios, y estableció varias leyes utilísimas para el gobierno de la Iglesia; y fué martirizado en la persecución de Antonino Pio.

CULTOS.

Cuarentas horas en San Martín, donde sigue el setenario a Ntra. Sra. del Destierro, predicando en la misa mayor D. Isidro Almazan, y en los ejercicios de la tarde D. José Romero. En San Ginés, Italianos, San Ignacio y oratorios, habrá por la noche los ejercicios acostumbrados, siendo orador en San Ginés D. Raimundo Carrillo.

Se reza de la infraoctava de Epifanía con rito semidoble. Visita de la Corte de María, Ntra. Sra. del Milagro en las Descalzas.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—«Poliuto».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El árbol del Paraíso».—Baile.—«Por no escribirle las señas».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El molinero de Subiza».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El potosi submarino».

VARIEDADES.—A las ocho.—«La pleitonomania».—«La cabeza a pájaros».—«Retascon, barbero y comadron».

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las ocho.—«Una fidelidad».—«Concertista de guitarra señor Cano».—«Una hora de prueba».—«Un par de alhajas».—«Quiero casarme».

CALDERON.—A las siete y media.—«El correo de las bellas».—«El joven Telémaco».—«Las cuatro esquinas» y La Tertulia.

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

ANUNCIO.

AÑO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

Cada año reparte 2.500 a 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural, para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para los labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.

Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.

Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.

Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por el costo de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente sólo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.^o mayor con más de 200 páginas. Nota.—El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRESA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, 14

SECCION COMERCIAL.

| MADRID. | | ALICANTE. | | BARCELONA. | | CÁDIZ. | | MÁLAGA. | | SANTANDER. | | SEVILLA. | | VALENCIA. | | PLAZAS EXTRANJERAS. | | | |
|---------------------|--|-----------------------|--|-----------------------|--|-----------------------|--|--|--|--|--|--|--|-----------------------|--|--|--|---|--|
| Fondos públicos. | | Movimiento de buques. | | Movimiento de buques. | | Movimiento de buques. | | Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 8. | | Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 8. | | Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 8. | | Movimiento de buques. | | EL HAYRE. | | MARSELLA. | |
| COTIZACIÓN OFICIAL. | | DIA 9.—ENTRADAS. | | DIA 8.—ENTRADAS. | | DIA 8.—ENTRADAS. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | DIA 8.—ENTRADAS. | | Mercado. | | Mercado. | |
| Último precio | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | Algodon: los 50 kilogramos de Estados-Unidos: de 80 a De la India: de 77-50 a Cacao: id. de 77-50 a Azúcar: id. Refinada, de 47 a 50 25 Colón: de 56,503 45 00 | | Algodon: los 50 kilogramos de Estados-Unidos: de 80 a De la India: de 77-50 a Cacao: id. Refinada id. Cafes: id. Colón: de 56,503 45 00 | |
| Día 9. Día 10 | | DIA 9.—SALIDAS. | | DIA 8.—SALIDAS. | | DIA 8.—SALIDAS. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | DIA 8.—SALIDAS. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| Consolidado..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| Pequeños..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | Sin operaciones por la festividad. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | |
| A fin de mes..... | | Ninguna. | | No hay aviso. | | No hay aviso. | | | | | | | | | | | | | |